

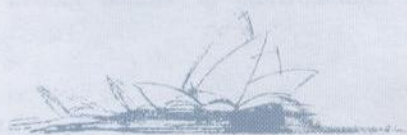
Josep Maria Montaner.
LA MODERNIDAD SUPERADA.

Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX.

Gustavo Gili. Barcelona 1997.

236 páginas.

**La modernidad
 superada**
 Arquitectura,
 arte y pensamiento
 del siglo XX
**Josep Maria
 Montaner**



GG

El libro de Josep Maria Montaner reúne en sus nueve ensayos, enfoques sugerentes acerca de la modernidad, condición permanente y, al mismo tiempo, fenómeno histórico superado. Como el mismo autor nos señala, la mayoría de estos ensayos formaron parte del seminario "Arquitectura contemporánea: perspectivas para el tercer milenio" impartido en Septiembre de 1996 en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Para un latinoamericano, una lectura sesgada de estos ensayos resulta particularmente seductora, pues encontramos que esa modernidad contradictoria y depredadora, logra en condiciones no centrales como Australia y Latinoamérica, rasgos de superación que nos interesa destacar en la presente reseña. Esta superación se sustenta, en ciertas ideas y conceptos que, entendidos como hilos conductores, se amarran y dan cuerpo a diversos planteamientos: mimesis, lugar, espacio-contras espacio, racionalismo, expresión, tipología, estructura, vanguardia, minimalismo y ecología son conceptos claves a partir de los cuales se establece un juego rico de observaciones, de reflexiones filosóficas eruditamente documentadas en la producción de las últimas décadas. América Latina, sobre todo Brasil, resulta favorecida en las atentas reflexiones de Montaner. Así, en el capítulo: Arquitectura y Mimesis. La modernidad superada, destaca la labor de la arquitecta italo-brasileña Lina Bo Bardi, integrante

de la llamada "tercera generación moderna" donde, además, agrupa nombres como: Louis Kahn, Jorn Utzon, Denys Lasdun, Aldo van Eyck, José Antonio Coderch, Luis Barragán, Fernando Távora y Carlos Raúl Villanueva. La característica primordial de este grupo de arquitectos es tomar a la experiencia acumulada en la arquitectura construida como una auténtica segunda naturaleza en la que sustenta la idea de mimesis y del argumento: "...ser modernos es superar la modernidad...".

En espacio y anti-espacio, lugar y no lugar en la arquitectura moderna, cuando trata sobre los paradigmas de la arquitectura del lugar, resulta profundamente evocador el tratamiento que recibe Roberto Burle Marx. Montaner destaca en este arquitecto, la más genuina aplicación de los principios del Movimiento Moderno en relación a la proyectación del paisaje en la que se establece una estrecha vinculación entre arquitectura y naturaleza en una integrada composición de jardines dentro del paisaje de costas y montañas que le sirve de marco. Respecto a la idea de expresión, Montaner revisa como ésta se encuentra profundamente vinculada a la idea de carácter que, en el contexto de lo moderno, se halla ausente y muchas veces hasta negada. Sin embargo, en "la aportación brasileña" documenta como Lucio Costa reclama este valor central de la expresión arquitectónica, pues su formación académica conduce una intencionalidad plástica que, apropiada al

reseñas

contexto brasileño, recurre a las formas del lugar reinterpretando la arquitectura colonial. En la revisión que realiza del minimalismo, resalta de manera general el aporte de la arquitectura a través de uno de los razonamientos clave "menos es más"; posición recurrente a lo largo del presente siglo cuyo desafío es conseguir emocionar, conseguir lo máximo con el mínimo de gestos. Esta tendencia ha sido uno de los motores de las vanguardias artísticas y arquitectónicas. Las obras de Adolf Loos, Mies van der Rohe, Hannes Meyer o Ludwig Hilberseimer así parecen constatarlo. Importante resulta el señalamiento de Montaner al llamar la atención de que en arquitectura, se han de tomar en cuenta dos referencias distintas. Por un lado, "less is more" como categoría intemporal que se desarrolla en arquitectura. Por otra parte, el desarrollo de la escultura contemporánea del Minimal Art (de raíz estadounidense) donde la obra puede ser reducida a su elemental estructura geométrica. En líneas generales es un arte que se sustenta en el intelecto, en el paradigma de la razón y que evade abiertamente cualquier contaminación sensualista. En arquitectura se expresa en los trabajos de Tadao Ando, Francesco Venezia, Eduardo de Moura, Jacques Herzog y Pierre Meuron y de Paulo Mendes da Rocha; este último con edificios de grandes gestos estructurales y geométricos, características que parecen sedimentarse en el Museo de Escultura de São Paulo. Encuentra la obra de Mendes

da Rocha como una consecuencia de cierta tendencia brutalista que se desarrolla en algunos lugares de América Latina en sintonía con una corriente de simplicidad. En este sentido, este minimalismo no es un asunto gramatical sino una natural predisposición de la técnica hacia la reducción y simplificación. Belleza de las arquitecturas ecológicas es el ensayo que sirve de cierre a esta serie de planteamientos armoniosamente concatenados. En el mismo, Montaner revisa la evolución histórica de la relación arquitectura-naturaleza, para apuntar que la arquitectura en el presente debe plantearse, en este punto, una ecología de lo construido, enfrentar la mejora de los entornos degradados y aportar un reequilibrio ecológico en la relación entre los seres humanos y su entorno artificial sin caer en las nostalgias de recuperar el paraíso perdido. El reto, en la actualidad, es demostrar lo necesario de la arquitectura ecológica, además, de que pueden ser altamente atractivas desde un punto de vista estético, conceptual y cultural. Esta proposición comporta superar el lugar común de las arquitecturas ecológicas conectadas a formas eclecticas, pintorescas, marginales, entre otras. Desarrolla seis puntos a considerar en el tema de las arquitecturas ecológicas y del desarrollo sustentable, a saber: La belleza de la piel, los patios invernaderos, las formas escalonadas, edificios semienterrados y dispersos y estructuras ligeras, reciclables y nómadas. Como conclusión de este punto

reseña algunos casos de ciudades latinoamericanas donde se ha dado un aumento de su cualidad ambiental aparejado a una mejora de las zonas comunitarias. Como espacio para la vida comunitaria señala Sesc Pompéia en São Paulo (1977) de Lina Bo Bardi y como ciudad modélica el caso de Curitiba, y la misma ciudad de Córdoba, Argentina, en su defensa y ampliación del espacio público.

Los planteamientos expuestos revelan la importancia y el desarrollo inédito que tienen algunos de los principios, unos muy generales, de la modernidad en nuestra circunstancia latinoamericana, elementos que señalan, además, la búsqueda de argumentos de análisis que nos reconcilien con nuestra propia circunstancia y valorar desde adentro nuestro acontecer arquitectónico; esta tesis coincide en gran parte con la propuesta de Modernidad Apropia del arquitecto chileno Cristián Fernández Cox.

E.C.T.